

la libertad, aunque desordenada, devolvió la vida á los pueblos. Sin embargo, hay tambien un elemento romano en el renacimiento de los municipios. Los habitantes encontraron un asilo en las ciudades con sus artes y su industria. En las ciudades se albergaron los restos de la civilizaci6n latina; en ellas creció insensiblemente ese elemento democrático que se manifestó claramente en las revoluciones comunales del siglo XII.

Cuando se considera aisladamente la condicion de los vencidos, diríase con el abate Dubos que los conquistadores eran amigos de los Galos; pero para apreciar la influencia de la conquista sobre el estado de las personas es necesario poner á los vencedores en presencia de los vencidos. Abramos la Ley sálica: «Si algun hombre libre ha matado á un franco ó á un bárbaro, pagará una composici6n de doscientos sueldos» (1). «Si un romano poseedor (es decir, que tenga bienes propios en el canton que habita) ha sido muerto, el asesino pagará una composici6n de cien sueldos.» Así pues, los Romanos no eran estimados sino en la mitad del valor de un bárbaro. No todas las leyes germánicas establecian esta diversidad jurídica entre los vencedores y los vencidos, pero el espíritu que animaba á la ley sálica se encuentra por todas partes, es un profundo desprecio hácia los romanos: «Cuando los Bárbaros queremos insultar á un enemigo, le llamamos romano; este nombre significa bajeza, cobardía, corrupci6n, mentira; encierra en sí solo todos los vicios.» Un obispo es el que usa este lenguaje despreciativo, y lo usa en nombre de todos los Bárbaros (2). Los vencedores pretendian tener todas las cualidades de que carecian los vencidos. Poseian, en efecto, la virtud por excelencia en aquellos tiempos de lucha, la virtud guerrera: de aquí resultó que el nombre de los conquistadores pasó al lenguaje para expresar la fuerza, la valentía, la sinceridad, la rectitud, la libertad, el poder, todas las cualidades nobles del alma y del cuerpo (3).

La superioridad de los conquistadores no era solamente moral,

(1) *Sueldo de oro*. El sueldo de oro, segun las investigaciones de GUERARD (POLIPTICA, t. I, p. 134 y sig.), valia 90 fr.

(2) LUITPRAND. LEGAT., ap Muratori, *Script. ver. ital.* t. II, P. I, p. 481.

(3) THIERRY, *Consideraciones sobre la Historia de Francia*, c. V.

se tradujo en privilegios; la nobleza ha salido de la conquista. Este hecho, largo tiempo oculto en los orígenes oscuros de la historia moderna, fué vivamente señalado en el siglo XVIII. El Conde de *Boulainvilliers* reivindicó para la nobleza los derechos del conquistador: «Somos, dice, si no descendientes directos, al menos los representantes inmediatos de la raza de los vencedores; la tierra de las Galias es nuestra.» La fuerza de las armas es la que ha establecido la distincion de nobles y plebeyos: «Por la conquista, los Galos se convirtieron en súbditos; los Franceses han sido los verdaderos nobles y los únicos capaces de serlo.» El altivo campeón de los Francos trata de usurpaci6n á la libertad de los vencidos, así como á los progresos por los cuales se elevaron, contra todo derecho, á la condicion de sus antiguos dueños é invadieron todas las dignidades del Estado (1).

El guante arrojado á los plebeyos Galos fué recogido por los vencedores de la Bastilla; preguntaron con qué título pretendian los aristócratas retener al pueblo en la opresion. ¿Era á título de conquistadores? «Envíemos, pues, dice *Sieyès*, á los bosques de la Franconia á todas esas familias que conservan la loca pretension de ser los descendientes de la raza de los vencedores y de haberles sucedido en los derechos de conquista. Nosotros nos consolarémos con ser los descendientes de los Romanos y de los Galos. Este origen vale por lo menos tanto como el que proceda de los Sicambros y otros salvajes salidos de los pantanos de la antigua Germania. Si la conquista da la nobleza, nos convertiremos en nobles, haciéndonos á nuestra vez conquistadores.»

Las pasiones de los partidos han exagerado la influencia de la conquista sobre la division del pueblo frances en órdenes. Es verdad que la nobleza tiene su origen en la conquista; pero ¿es esto decir que se ha formado exclusivamente de los conquistadores? Las clases de la sociedad que tenian los oficios reales, ó que poseian la tierra á título de beneficio en los primeros siglos, formaron más tarde la nobleza, cuando los beneficios y las funciones llegaron á ser hereditarias. Ahora bien, estas clases se componian tanto

(1) BOULAINVILLIERS, *Disertacion sobre la nobleza francesa*, p. 39, 53, 148.—*Historia del antiguo gobierno de la Francia*, t. I, p. 33 y sig.

de Romanos como de Bárbaros. Por otra parte, entre los hombres libres, que del estado de dependencia pasaron á la servidumbre y constituyeron el tercer estado, se encuentran tantos Bárbaros como Galos. La nobleza no data del día siguiente de la victoria: se ha desarrollado lentamente desde el siglo v al x; durante esta larga coexistencia, vencedores y vencidos se habian confundido para formar una nueva nacion. En esta nacion habia enormes diferencias en cuanto al rango, á los derechos, á los privilegios, pero no provenian de la raza; la fusion de las razas precedió á la nobleza, á los siervos y al tercer estado. Por esta razon es por la que los diversos órdenes no formaron sino una nacion; si hubiera habido diversidad de origen, la Europa hubiera venido á parar al régimen de las castas. La distincion y los privilegios de los órdenes no impidieron que se estableciera la unidad en las sociedades que proceden de la invasion.

§ III. — El elemento germánico y el elemento romano.

La lucha de los vencedores y de los vencidos no se ha terminado sobre los campos de batalla; se ha reproducido en el pacífico dominio de la ciencia. Es cierto que la civilizacion moderna procede de la fusion de la raza germánica con los pueblos que ocupaban el Imperio; pero ¿cuál es la importancia relativa de los principios cuyos representantes son los Germanos y los Romanos? Esta cuestion trae dividido al mundo sabio. Hagamos constar primeramente el hecho de la coexistencia de los dos elementos; despues procuraremos apreciar su valor.

Las Galias, la España, la Inglaterra y una parte de la Germania sufrieron el yugo de Roma. Se ha dicho que una invencible unidad acompañaba á la marcha de las legiones, que la civilizacion romana ha tenido el terrible poder de extirpar las leyes, las costumbres, las lenguas, las religiones nacionales, y de asimilarse plenamente sus conquistas (1). El hecho es exacto en su generali-

(1) GUIZOT, *Curso de historia*, 11.^a leccion.

dad, pero no se debe exagerarlo; no se debe perder de vista sobre todo que la influencia romana ha sido más poderosa en las ciudades que en las aldeas. Las ciudades de las Galias, de la España y de la Inglaterra reproducian la imágen de las ciudades italianas; la lengua de los vencidos, su derecho, su culto, sus instituciones, eran los de los vencedores. En apariencia todo era romano; en realidad, las nacionalidades primitivas sobrevivieron; el genio de los Celtas y de los Iberos reaparece en los Franceses y en los Españoles. Roma ha sido la que educó á los Bárbaros; pero ni los pueblos ni los individuos se trasforman por la educacion; hay un carácter y tendencias innatos, que se pueden modificar, pero no destruir. Roma ha civilizado más bien que absorbido á los pueblos; conservó esta mision despues de la invasion de los Bárbaros.

Los Germanos se esparcieron por toda la Europa, salvo algunas provincias ocupadas por los emperadores de Constantinopla; hay pues un elemento germánico en todos los pueblos modernos, pero no tiene por todas partes el mismo poder. Domina en Inglaterra, en la que la cultura romana no ha dejado sino débiles huellas. Los Francos han impuesto su nombre á la Francia, pero no es la sangre germana la que ha formado la nacion francesa; la prueba de esto se encuentra en el lenguaje que, aunque mezclado de raíces alemanas, es en su esencia céltico y romano; del mismo modo la nacionalidad es galo-romana. Avanzando hácia el Mediodía la influencia germánica decrece. La España fué más bien recorrida que conquistada por los Bárbaros; apenas los Godos pusieron en ella los piés, cuando los Árabes les arrebataron la Península; los hombres del Mediodía han influido más poderosamente que los del Norte sobre el carácter, sobre las costumbres y la civilizacion de los Españoles. La Italia, hollada más que ninguna otra parte de Europa por los Germanos, ha dominado á sus vencedores; les ha dado su lengua y su genio: lo que procede del lado de acá de los Alpes está siempre infectado de barbárie á los ojos de los Italianos.

Así los Bárbaros no han renovado la poblacion del Imperio; las poblaciones indígenas han sobrevivido á la invasion, como habian sobrevivido á la conquista romana. Los Bárbaros salvaron á la

Europa de la muerte dándole una sangre joven y generosa, pero eran en número demasiado pequeño para sustituir con la raza germánica á la raza indígena. Aunque vencidos, reobraron los romanos sobre sus vencedores. ¿Qué participacion corresponde á cada uno de estos dos elementos de la civilizacion moderna en el desarrollo de la humanidad?

Los Germanos tienen en el dominio de la ciencia representantes que son tan invasores como los rudos conquistadores del imperio. Segun los germanistas, todo lo que hay de grande y de bello en nuestra civilizacion procede de la raza germánica; fueron los Bárbaros los que salvaron al mundo de la corrupcion romana; fueron ellos los que constituyeron la Europa; á ellos es á quienes debemos nuestras instituciones sociales, nuestra libertad, nuestra vida; por todas partes por donde se difunde su sangre generosa, hay progreso y porvenir: allá donde aquélla no ha penetrado, hay languidez y muerte (1).

Estas exageraciones han provocado una reaccion igualmente exagerada. Los partidarios de la civilizacion romana lo atribuyen todo á Roma y deploran la victoria de los Germanos como la mayor desgracia que sobreviniera á la Europa: «Por corrompidos que estuvieran los Romanos, valian más que sus enemigos, pueblos feroces que hubieran ganado mucho con ser subyugados por Roma. Azotes del Occidente, no trajeron nada de bueno á los pueblos vencidos, ni aún el espíritu de libertad. Ya en sus bosques, los Germanos, léjos de conservar una altiva independencia, se apresuraban á ponerse bajo la dependencia de un jefe; el individuo contraía allí obligaciones para con el individuo; la tierra venía á someterse á la tierra. De estas relaciones nació despues de la conquista el vasallaje, el feudalismo, con sus distinciones degradantes... ¿Podian los Bárbaros, salidos de los bosques, traer otra cosa que la barbárie? Miéntras dominó su espíritu, no hubo libertad, ni intereses comunes, ni patria, y sí sólo la diso-

(1) GANS, *Vermischte Schriften*, t. II, p. 129.—GERARD (*La Barbárie franca y la Civilizacion romana*, Brusélas, 1845) ha desarrollado esta opinion hasta en sus últimas exageraciones.

lucion general de la sociedad. ¿Cuándo se restableció la civilizacion? Cuando despues de la larga decadencia que siguió á la invasion, se despojaron los pueblos insensiblemente de lo que tenían de germánico. El Germanismo es el genio malo de la civilizacion» (1).

¿De qué procede esta gran contrariedad de juicios? Se ha atribuido á preocupaciones de nacion, de situacion, de clase (2). Esto es verdadero respecto de algunos escritores, pero la mayor parte de los que se inclinan á favor de los Romanos ó de los Bárbaros, obedecen á un sentimiento más desinteresado; se trata ménos de una lucha de opiniones que de una lucha de civilizaciones. Hay espíritus de naturaleza romana; hay otros que se avienen mejor con las ideas y los sentimientos del Norte. A éstos les agrada una libertad más ó ménos desordenada, pero poderosa; aquéllos quieren el orden y la regla. En vano se tratará de conciliar estos diversos caractéres; habrá siempre admiradores exclusivos de la Grecia y de Roma, y la vida germánica tendrá siempre sus partidarios. Todo lo que puede hacer la historia es señalar la exageracion y hacer justicia igual á todos los elementos de la civilizacion moderna.

No hemos ocultado la corrupcion que hubo en la civilizacion romana: por ella pereció. ¿Quiere esto decir que debemos maldecir á Roma? Roma resume en sí la antigüedad; tendríamos, pues, que reprobar toda una edad de la humanidad. La antigüedad ha tenido una mision gloriosa, ha preparado el cristianismo; y su papel no estaba realizado cuando los Bárbaros pusieron fin á la dominacion romana. El espíritu de independencia que los caracteriza bastaba á su existencia semi-salvaje en los bosques de la Germania; para formar las ciudades, para constituir los Estados y gobernarlos era necesario un genio de que carecian los hombres del Norte. La sociedad romana sobrevivió á la invasion, porque poseia este elemento esencial de la civilizacion: la idea del

(1) GUERARD, *Político de Irminon*, t. I, p. 199 y sig. 275, y sig.—ID., en la *Bibliothèque de l'École des Chartes*, II Serie, t. IV, p. 378.

(2) GUIZOT, *Curso de historia*, 7.ª leccion.

derecho y de la unidad. Los Bárbaros tenían tan poco espíritu de organización, que se frustraron todas sus tentativas para fundar grandes Estados; acabaron por agruparse en pequeñas asociaciones locales, á las que la conquista imprimió el carácter del feudalismo. Así el primer resultado de la invasión fué una obra de disolución, y el régimen que de ella surgió fué un gobierno de desigualdad y de subordinación: el vasallaje feudal. Pero apenas se hubo establecido este régimen, cuando la influencia del elemento romano le minó y le destruyó. Roma no conocía esa clasificación de los individuos unidos unos á otros por vínculos individuales; lo que domina en su gobierno es la idea de la unidad, de una sociedad en la que todos los ciudadanos son iguales y al mismo tiempo se hallan sometidos á la acción soberana del Estado. Esta idea de soberanía fué el instrumento con el cual los legistas atacaron al poderoso edificio del feudalismo; cayó bajo sus golpes y bajo la oposición de las ciudades que comenzaron la reconstitución del Estado.

Tal fué la influencia del elemento romano en el orden político. En el dominio intelectual, los beneficios que la antigüedad ha legado al mundo moderno no pueden ser negados. El genio de los pueblos europeos se ha vivificado al calor de la civilización greco-romana. Esta civilización jamás ha perecido; Platon y Aristóteles inspiraron á los pensadores cristianos. Cuando la filosofía se emancipó de la tutela de la teología, halló guías y modelos en los grandes escritores de la Grecia y de Roma. Así el más bello dón de la Providencia, la libertad del pensamiento, procede de la antigüedad. Los Bárbaros tenían propensión á esta libre actividad de las facultades del alma, pero no la habían cultivado. En cuanto al cristianismo, ponía trabas al desarrollo de los espíritus, encadenándolos en los vínculos de un dogma inmutable; hubiera matado toda espontaneidad si no hubiera encontrado un contrapeso en el espíritu germano y el genio antiguo. El principio de la libertad de pensar es un dón de la Grecia, que nos ha sido transmitido por Roma (1).

(1) GUIZOT, *Curso de historia*, lección 30.

¿Debemos, pues, echar de ménos la civilización romana? Los panegiristas de Roma olvidan en lo que se había convertido la magnífica unidad, la sábia administración que deploran. Olvidan que la Roma moribunda es la que llamó á los Bárbaros; que el Imperio estaba desierto, la población envilecida y agonizando, el movimiento intelectual en retroceso, y el cristianismo mismo infectado de la decrepitud universal. Debía haber, pues, vicios en aquella brillante civilización. La antigüedad encubría efectivamente un germen de muerte; carecía del verdadero espíritu de libertad; no estimaba al hombre como tal, no le reconocía valor sino como ciudadano, le absorbía en el Estado; el individuo era el medio, el Estado el fin. Cuando el Estado se reconcentró en manos de un hombre, pesó sobre la humanidad una monstruosa tiranía y la condujo al borde de la tumba. Desconocida la personalidad humana en el interior de las ciudades, lo era más aún en las relaciones de los pueblos. En definitiva, la fuerza era la única ley del mundo antiguo. Los Bárbaros trajeron al mundo moderno el sentimiento enérgico de la independencia, del valor del individuo. Bajo la influencia de este sentimiento la idea del Estado se modificó; no fué ya el fin, sino el medio de favorecer el desarrollo de la personalidad humana. Era un principio de vida que reemplazaba á un germen de muerte. Nuestras costumbres, nuestras ideas, nuestra civilización, están imbuidas en este espíritu de individualidad de los Germanos. De aquí el punto de honor que constituye la dignidad del hombre; de aquí el respeto de la mujer y el lugar que ocupa en la sociedad; de aquí el derecho de las naciones, que tienen su personalidad lo mismo que los individuos. Hé aquí elementos esenciales de nuestra civilización, de que la antigüedad no tenía ni aun idea (1).

Se acusa á los Bárbaros de haber introducido en la Edad Media la desigualdad y la opresión feudales. Es un error. La servidumbre ha precedido á los Bárbaros; el régimen salido de la conquista es el que ha producido la libertad. Bajo la influencia del feudalismo la esclavitud romana se trasformó en servidumbre, y

(1) Véase el tomo VII de mis *Estudios (La Iglesia y el Feudalismo)*.

acabó por desaparecer. El sentimiento de la libertad política tiene su fuente en el feudalismo; no se encuentra ni en el clero, ni en la clase media de las ciudades romanas. Nuestras constituciones tienen su raíz en el espíritu germánico. El principio de que el rey no puede decidir nada importante sin el concurso de una asamblea deliberante, el principio de que el hombre libre no puede ser juzgado sino por sus iguales y de que no puede ser sometido al impuesto sino con su consentimiento, proceden del régimen feudal (1).

Los admiradores de Roma no tienen en cuenta el mayor servicio que los Bárbaros han prestado á la humanidad. La civilización romana era un producto de la dominación del pueblo-rey; ahora bien, la monarquía universal es la tumba de la humanidad. En lugar de despreciar á los rudos habitantes de la Germania, deberíamos glorificarlos porque han roto las cadenas de la Europa. Es verdad que en su sencillez hubieran querido reconstruir para sí el imperio que acababan de destruir; pero la naturaleza fué más fuerte que la falsa ambición de los hombres. La Europa se ha desmembrado en infinidad de pequeños Estados, cuna de las naciones modernas, y del seno del aparente caos se ha elevado el edificio de la república cristiana, germen de la unidad futura.

Tal es el papel que Roma y los Bárbaros desempeñan en el desarrollo de la civilización moderna. Seríamos exclusivos á nuestra vez si no tuviéramos en cuenta otros elementos que han contribuido á fundar el mundo europeo. Conviene que la imponente unidad de Roma no nos haga olvidar las naciones vencidas, pero no destruidas por las legiones. Tenemos aún en nuestras venas sangre de nuestros antepasados los Celtas; las diversas nacionalidades llevan impresos los elementos primitivos que formaron su primer núcleo. Conviene también, que las virtudes guerreras y el altivo espíritu de los Bárbaros no nos hagan olvidar las virtudes más humildes y los beneficios de la religión cristiana. Roma y los Bárbaros no hubieran podido fundar un nuevo orden social; la

(1) THIERRY, poco favorable á los Germanos, lo reconoce (*Consideraciones*, cap. 1).

corrupción que había conducido á la antigüedad al borde de la tumba hubiera invadido á los conquistadores del Imperio, si no se hubiera opuesto un dique al desbordamiento de sus pasiones, y el mundo hubiera perecido. El cristianismo moralizó á los Bárbaros; poseía lo que faltaba á los conquistadores del Imperio: el genio de la unidad, el sentimiento de la caridad. Pero, si el cristianismo era necesario para educar á los Bárbaros, los Bárbaros por su parte son un elemento esencial en el desarrollo de la civilización moderna; sin el individualismo germánico, la unidad y la caridad cristianas hubieran acabado en el aniquilamiento de toda vida individual, en la destrucción de toda libertad.